

PREMIO DONOSTIA NAOMI WATTS

Naomi Watts: delicadeza y resiliencia

Por Paula Arantzazu Ruiz

Tras más de una década en Los Ángeles probando fortuna en el cine, un retrato tomado por su hermano cambió la vida de Naomi Watts. David Lynch estaba ultimando el piloto de *Mulholland Drive* y se fijó en una foto de una chica y la mirada que devolvía aquel rostro. Cuando al cabo de poco Watts conoció a Lynch para el papel de Betty Elms/Diane Selwyn, las resistencias a causa de años de rechazos cayeron como un castillo de naipes. “Con él de repente sentí que podía mostrarme tal como soy. Había construido tantas capas que era como si ya no me conociera a mí misma”, contaba la actriz tras la muerte del de Montana el año pasado.

Delicado pero desafiante, vulnerable a la vez que resiliente, el gesto de Watts en esa instantánea parece prefigurar la complejidad del doble personaje de Betty/Diane, a quienes encarna de manera electrizante. Está claro que para ella hay un antes y un después de *Mulholland Drive*—como ha declarado abiertamente la británica, nacida en 1968 en Inglaterra pero asentada desde adolescente en Australia—, aunque su trayectoria dista mucho de ser un golpe de suerte cuando el tiempo corre en tu contra. Más bien es un relato de perseverancia y riesgo, cualidades que se suman a su imagen de estrella con los pies en la tierra.

Quizá esa discreción se deba a la incertidumbre de sus inicios, cuando fue encadenando apariciones publicitarias, participaciones en series y pequeños papeles en cintas como *La primera experiencia* (*Flirting*) (John Duigan, 1991), donde coincidió con Nicole Kidman y Thandiwe Newton. En Hollywood, ya se ha dicho, tampoco le fue demasiado bien hasta su encuentro con Lynch: un cameo en *Matinee* (1993), de Joe Dante; como secundaria en la adaptación del cómic *Tank Girl* (Rachel Talalay, 1995); protagonista en *Los chicos del maíz IV: La reunión* (Greg Spence, 1996), entre otros títulos modestos. Sin embargo, su instinto ar-

tístico moldeado por la curiosidad ha acabado conduciéndola hasta donde hoy se encuentra: dos nominaciones a los Oscar, unos cuantos éxitos de taquilla y el consenso crítico como una de las mejores actrices del siglo XXI.

Con su papel de Cristina Peck en *21 gramos* (Alejandro González Iñárritu, 2003) logró su primera nominación a mejor actriz; mientras que en *King Kong* (Peter Jackson, 2005) su personaje le da la vuelta a la relación de la bella con la bestia al conectar con una ternura inaudita con el simio. No ha sido el único remake que ha protagonizado. A *The Ring* (Gore Verbinski, 2002) y *The Ring 2* (Hideo Nakata, 2005), adaptaciones para el mercado internacional de las cintas de J-Horror de Nakata, se le suman la perturbadora *Goodbye Mommy* (2022), versión de la cinta de Severin Fiala y Veronika Franz (*Ich seh, Ich seh*, 2014) y, muy especialmente, la inquietante *Funny Games* (2007), en la que Michael Haneke reproduce prácticamente de manera idéntica la película original de 1997.

Esa imagen de actriz transnacional se confirmaría con *Lo imposible* (2012), la visión de J. A. Bayona del terrible tsunami que arrasó la costa de Indonesia en 2004. Su contenida y exigente interpretación, capaz de convertir esa catástrofe en una experiencia íntima, todavía perdura entre los espectadores que conectaron con su drama y le brindó su segunda nominación como mejor actriz.

Más allá, no obstante, de su destreza para encarnar la fragilidad y resistencia humana, Watts ha demostrado dotes para la comedia (*Conocerás al hombre de tus sueños*, Woody Allen, 2010; *Mientras seamos jóvenes*, Noah Baumbach, 2014), el biopic histórico (*Diana*, Oliver Hirschbiegel, 2013; y *J. Edgar*, Clint Eastwood, 2011) o el suspense erótico (*Emmanuelle*, Audrey Diwan, 2024). Una miríada de producciones, en fin, que confirma un talento único al tiempo que reivindica la madurez ya no como reto, sino como oportunidad.



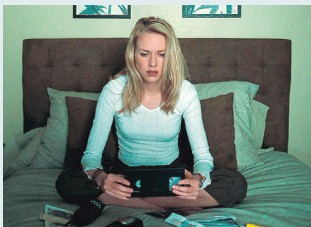
The Housewife.

De David Lynch a Diana de Gales



MULHOLLAND DRIVE (2001)

Ya había intervenido en bastantes películas australianas y estadounidenses, pero Lynch le ofreció el que sigue siendo uno de sus papeles más relevantes: franca en su inocencia cuando aterriza fascinada en Hollywood; tierna cuando conoce a la mujer sin memoria de la que se enamora; decidida cuando investiga para ayudarla; turbada y patética cuando la historia pasa al lado oscuro del espejo.



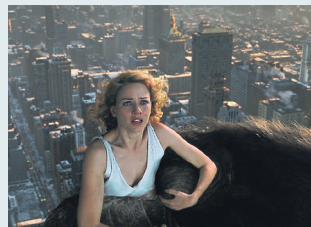
THE RING (LA SEÑAL) (2002)

El primero de los remakes en los que ha intervenido, producido antes de *King Kong* y *Funny Games*. Es la versión norteamericana, menos misteriosa y terrorífica, de la influyente película de Hideo Nakata, cumbre del J-Horror, centrada en una cinta de video tras cuya visión sigue una mortal llamada telefónica. La dirigió el feriante Gore Verbinski. Watts protagonizó la segunda parte, realizada por Nakata.



21 GRAMOS (2003)

La dura existencia de tres personas (Sean Penn, Benicio Del Toro y Watts), baqueteadas por trágicas experiencias, están contadas por Alejandro González Iñárritu de la manera con la que destacó en sus inicios: la narrativa desestructurada. A la causa dramática se sumaron Charlotte Gainsbourg, Danny Huston y Melissa Leo. 21 gramos es el peso que el ser humano pierde cuando pasa a mejor vida.



KING KONG (2005)

Peter Jackson contó con la complicidad de la actriz para reinventar algunos aspectos del mito del rey Kong. Apabullante por momentos, el film cruza el imaginario de Cooper & Schoedsack con el barroquismo del cineasta neozelandés. Watts, en el papel antes encarnado por Fay Wray y Jessica Lange, se marca con el gran gorila una coreografía romántica en la pista helada de Central Park.



FUNNY GAMES (2007)

No solo protagonizó el remake estadounidense de *Funny Games*, dirigido por el propio Haneke; también lo produjo. Nada del original queda desvirtuado en este brutal ejercicio de estilo, para algunos demasiado mimético respecto al original, en el que una familia se enfrenta en su casa de vacaciones con dos jóvenes violentos encarnados por Michael Pitt y Brady Corbet, futuro director de *The Brutalist*.